

la Tendencia

—revista de análisis político—

Diálogo,
renovación y
unidad de las
izquierdas



No.12 **oct/nov**
2011

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Coordinación Editorial de este número
Wilma Suquillo
David Echeverría

Edición
María Arboleda

Diseño, portada y gestión de imágenes
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Impresión
Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS
Sevilla N24-349 y Guipuzcoa
Teléfono: (593) 2 2 322 6653
Quito - Ecuador
www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2011

laTendencia

—revista de análisis político—

Juan J. Paz y Miño Cepeda
Luis Verdesoto Custode
Carlos Larrea M.
Fernando Buendía
Betty Amores
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría
María Paula Romo
Norman Wray
Alberto Acosta
Mario Unda
Humberto Cholango
Rodrigo Collaguazo Pilco
Katuska King M.
Patricio Crespo Coello
Ximena Ponce
Alejandra Santillana
Katu Arkonada
Yves Vaillancourt
Francisco Hidalgo Flor
Paco Moncayo Gallegos
Orlando Pérez
Paúl Carrasco Carpio
Esperanza Martínez
Patricio Ruiz
Alfonso Espinosa Ramón
Carlos Castro Riera
Augusto Barrera
Diego Mancheno
Iván Carvajal
Mayra Garzón
Mathieu Perdriault
Claudia Detsch
Sergi Escribano Ruiz
Juan Pablo Mateo Tomé
Jorge G. León Trujillo
Annegret Mähler,
Gabriele Neußer
Almut Schilling-Vacaflor

12 oct/nov 2011



Coyuntura

5 EDITORIAL
Diálogo, renovación
y unidad de las
izquierdas
Francisco Muñoz Jaramillo

10 EL INFORME
PRESIDENCIAL
Cuatro temas de
debate nacional
Juan J. Paz y Miño Cepeda

16 Rafael Correa: «por
cariño o necesidad»
Luis Verdesoto Custode

24 Análisis parroquial y
social del Referéndum y
la Consulta 2011
Carlos Larrea M.

28 ASAMBLEA
NACIONAL
Correlación de fuerzas
y perspectivas de la
agenda parlamentaria
Fernando Buendía

34 Balance crítico
Betty Amores

38 La situación de la
justicia, hoy
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría

44 El Universo y la libertad
de expresión
María Paula Romo
Norman Wray

50 Unidad
Alberto Acosta

56 De la Consulta Popular
al Encuentro de
Movimientos Sociales
Mario Unda

60 Nuevos retos del
movimiento indígena
Humberto Cholango

63 Sin revolución agraria
y del mar ¿no hay
revolución!
Rodrigo Collaguazo Pilco

68 Ecuador y UNASUR ante
los posibles efectos
de una nueva crisis
económica internacional
Katuska King M.

72 La popularidad de
Correa
Patricio Crespo Coello

Política pública

78 La economía popular
solidaria y el régimen
de acumulación
Ximena Ponce

87 Los procesos políticos
de Ecuador y Bolivia
Alejandra Santillana
Katu Arkonada

92 El proyecto de sociedad
alternativa en Ecuador:
¿Socialismo o
Social-democracia
del siglo XXI?
Yves Vaillancourt



Política pública

98 Tierra y el horizonte
del cambio
Francisco Hidalgo Flor

102 Ley de comunicación
Paco Moncayo Gallegos

106 El revés y el derecho
del debate
Orlando Pérez

109 Del extractivismo a la
democratización
de la producción
Paúl Carrasco Carpio

113 Conflictos ambientales
Esperanza Martínez

117 El proyecto de ley
antimonopolio
Patricio Ruiz

120 ¿INNOVACIÓN
INSTITUCIONAL?
Ley de las
Universidades
Alfonso Espinosa Ramón

124 Reglamento de las
Universidades
Carlos Castro Riera

127 La ciudad que queremos
es la ciudad que
hacemos
Augusto Barrera
Diego Mancheno

Internacional

133 Crisis y rebelión
mundial de la juventud
Asonada estudiantil
chilena
Iván Carvajal

139 Crisis alimentaria:
una amenaza para todos
y todas
Mayra Garzón

143 El acaparamiento de las
tierras a gran escala en
el mundo El papel de las
firmas multinacionales
Mathieu Perdriault

148 Economía Ecológica
o Verde: ¿El modelo
económico del mañana
o pretexto fútil de los
países industrializados?
Claudia Detsch



152 La primavera
española
Sergi Escribano Ruiz

157 El 15-M
Juan Pablo Mateo Tomé

162 El nuevo ciclo
de la Izquierda
Latinoamericana
Jorge G. León Trujillo

166 Oro negro y ambiciones
verdes. Política de
recursos naturales
en los países andinos
Annegret Mähler,
Gabriele Neußer y
Almut Schilling-Vacaflor



El nuevo ciclo de la Izquierda Latinoamericana

Jorge G. León Trujillo

Hace poco tiempo, cuando Fidel Castro reconoció su enfermedad y transfirió el poder a su hermano menor, Raúl, no fueron pocas las voces de izquierda que clamaban por un milagro para que el líder cubano no deje de ser y, sin más, abogaban por la eternidad del sistema cubano. Fidel, sin embargo, ya hacía tiempos que clamaba por los cambios que su hermano Raúl los está realizando y que, de hecho, implican un cambio de sistema social y a la postre del sistema político que Cuba conoce desde hace medio siglo. Nada sorprendente, la historia hace su camino y en el transcurso vuelve obsoleto lo que ayer fue novedad.

Hace semanas, primero, se escondió la enfermedad de Chávez e inclusive se acusó a la derecha y al imperialismo de confundir al pueblo; cuando al fin se conoció más de la enfermedad, en Venezuela

fue la conmoción. Son reacciones públicas que resultan significativas. Como en los regímenes caudillistas, nada puede acontecer sin el líder, Chávez gobernaba desde la clínica en Cuba. No es pensable su ausencia, el sistema no es sistema, es el líder. En los corredores de la vida pública, empero, a pesar de las declaraciones del Vicepresidente de que hay “Chávez para largo” y que él no asumirá el poder presidencial, ya emergieron candidatos como el hermano del Presidente. No sería el partido, no sería un comité ejecutivo, quién heredaría el “sistema”, la herencia caudillista se daría por parentesco.

Algo dice esto de cierta izquierda que ha perdido el sentido de organización y partido, incluido de un programa y proyecto, para depender de la voluntad de estos caudillos llamados líderes. En los países andinos, en todo caso, todo depende del líder. Es la negación de lo que fue la izquierda, primero organización, programa, contar en sus propias fuerzas. Es un contraste con el PT o con el Frente Amplio, que más allá del líder tienen programa y derrotero de largo plazo.

¿El fin del ciclo de los líderes?

En la coyuntura actual, este fin de historia con el líder y otros indicios, nos dicen que estamos al fin de un ciclo político que marcaron los líderes. De hecho estamos, con o sin líderes, al final del régimen cubano y si creyéramos a las reacciones venezolanas, no habría *chavismo* sin Chávez. Es lo común en este tipo de regímenes construidos alrededor de un caudillo, en que todo es funcional a él. Correa construye un sistema similar, y Evo, a pesar de diferir un poco con la existencia de un partido y sobre todo con su nexa a sindicatos y otras organizaciones sociales tan decidoras de la historia boliviana, tiene también componentes de estas pautas caudillistas.

Se esperaba otra cosa de estas izquierdas sin partido único, como lo fue el sistema de Europa del Este, no sólo mejorar las condiciones de vida, frenar la pobreza y buscar más igualdad, sino renovar ideas, un nuevo sentido de sociedad y vida, por cierto una renovación de las prácticas políticas que innoven la democracia, no un reencuentro con las lógicas caudillistas. Al parecer, ya se anuncia un postcastrismo sin que los cubanos vayan a heredar una renovada ideología, ni menos organización política, al parecer veremos algo similar a lo acontecido en Europa del Este en que la renovación fue borrar el pasado reciente. La transición habría podido hacerse antes que haya otra caída de su “muro de Berlín”.

¿Qué se podrá heredar de Chávez?

Humala, para muchos ya haría parte de esta tendencia. Pero ni él, ni su alrededor, ni sus posiciones, llevan a pensar en eso. Puede ser que otra vez estemos ante el predominio de la persona, de Humala, pero nada indica hasta ahora que se repetirá la posición de que no hay límites a lo que se pretendería hacer; al contrario, en cada ocasión, Humala afirma que no es el voluntarismo extremo lo que caracterizará a su gobierno. No es el *debemos a toda costa imponer nuestro proyecto y visión*. De hecho, es la sociedad peruana que ha definido límites al voluntarismo político luego de sus reiteradas polarizaciones, enfrentamientos y crisis.

Así, Humala algo puede estar diciéndonos de un cambio de ciclo. Un nacionalismo y algo de tintes de izquierda de otra naturaleza está configurándose.

¿Un proyecto sin proyecto?

El sistema de Estado empresario y controlador de la economía no funciona en Venezuela, tampoco en Cuba. Cabe recordar que Cuba ha sido, como Israel, uno de los

sistemas más subvencionados del mundo. A la Unión Soviética lo reemplazó Chávez, como abastecedor, pero los cubanos saben bien que el sistema no es viable. ¿Puede el socialismo funcionar si no es viable? Lo que fue Cuba y Europa del Este no son nuestras “vías de desarrollo”, ¿cuál entonces?

En los ochenta, luego de las cruentas guerras en Centro América y de las dictaduras militares en el Cono Sur, no fueron pocos en la izquierda que descubrieron las virtudes de la democracia, inclusive varios después se volvieron “neoliberales”, asimilando lo uno y lo otro con una sorprendente facilidad, cuando sin esfuerzo la historia podía enseñarles que existen diversidad de democracias. Tanto este hecho como la entrega de la mayoría de izquierdas a los líderes, muestran bien la debilidad de referentes del proyecto de izquierda o la visión, todavía de redención, que alimenta a una izquierda de cultura católica.

Ser de izquierda pareció fácil en América Latina, ante la omnipresencia de la potencia de Estados Unidos en decisiones claves y en la promoción de sus intereses, y ante la pobreza mayoritaria en sociedades con polos extremos de desigualdad social. Parecía incuestionable estar contra los EEUU y estar con los pobres. Así, para muchos ha sido fácil, en nombre de la izquierda, adherir sin juicio de inventario a aquellas posturas que invocan a los pobres o condenan las desigualdades sociales o estar en favor de los políticos que tienen posturas anti-EEUU. Se recordará, por ejemplo, la facilidad con se defendía a Noriega diciendo que era anti-imperialista para luego vivir una de las mayores vergüenzas colectivas en el continente por lo que en realidad era él. También viene a la memoria la facilidad con que en Ecuador se decretó “antiimperialista” y “progresista” a Frank Vargas Pazos, un coronel en disputa con el conservador Febres Cordero y militantes de izquierda,

sin más, se volvieron seguidores con insignias militares. Pero el antimperialismo o la lucha contra la pobreza o contra la desigualdad social tienen mil maneras de definirse o de concretarse; ni estas son patrimonio de la izquierda.

Lo que el contexto actual revela, y no es sin relación con el apego a los caudillos, es la debilidad de los proyectos de izquierda, hechos más de posturas que de programas, concebidos más por el rechazo y menos por asumir o construir procesos, los cuales inevitablemente conllevan tiempos y circunstancias que no necesariamente se las puede controlar. Al parecer, ahora todo puede ser izquierda, puesto que no hay proyecto o éste es lo que se hace en nombre del *proyecto*, en suma no hacer lo que se piensa sino pensar según lo que se hace. La palabra proyecto ha adquirido una magia y flexibilidad sorprendentes, nadie sabe lo que es y todos lo invocan. El rechazo al dogmatismo y autoritarismo de la izquierda de ayer tiene ahora un dogmatismo del no proyecto, con lo cual todo cabe en él, incluido por cierto el hacer lo que se dijo que nunca se haría y pensar que todo es cuestión de un líder, *con él todo, sin él nada*.

El mérito de los caudillos indicados, en cambio, ha sido el de forzar a cierta integración de las izquierdas, las que generalmente han vivido en guerras fratricidas, y de llevarles al poder. Empero generalmente han actuado pensando que hacían algo de un color cuando en los hechos vivían otra cosa; pero el ejercicio del poder tiene sus enseñanzas, es de esperar al menos que saquen lecciones sobre lo que gobernar quiere decir. Sin embargo, en general lo han hecho a detrimento de tener un proyecto propio y apropiado para las circunstancias. Políticas sociales, por ejemplo que reiteran lo que los organismos internacionales proponen desde hace tiempos.

Tanto para estas izquierdas que terminaran a un momento fuera de

estos gobiernos, como para las que ya han salido o han sido puestas de lado, todo indica que es prioridad definir lo que buscan, precisamente construir un proyecto, para que no se condene a lo que se hace en nombre de lo que defendieron en un pasado ya distante y puedan más bien aprovechar la experiencia para definir lo que no conviene hacer. Defender algún pasado ideológico cuando ya no corresponde al presente y negarse a ver la pertinencia de otros cambios, lleva a fosilizarse en algún dogmatismo.

“
En la coyuntura actual, este fin de historia con el líder y otros indicios, nos dicen que estamos al fin de un ciclo político que marcaron los líderes. De hecho estamos, con o sin líderes, al final del régimen cubano y si creyéramos a las reacciones venezolanas, no habría chavismo sin Chávez. Es lo común en este tipo de regímenes construidos alrededor de un caudillo, en que todo es funcional a él.
”

La necesidad de un proyecto

De hecho, las izquierdas no logran situar la América Latina del XXI. Están los que indican que el discurso de izquierda del PC o de Cuba ya son sólo parte del pasado; pero eso es insuficiente para definir un real proyecto. Otros, con la misma facilidad que antes unos se convirtieron sin más a la democracia liberal y no a otra más innovadora, o al neoliberalismo y no a otra política más exigente, ahora han mutado de conversión, han incorporado como componentes de izquierda cualquier postura, sin juicio de inventario, que puede ser o no ser izquierda, pero que no demuestran consistencia ni coherencia. ¿Cuál es hilo que articula a esta izquierda?

De hecho, sorprendentemente, no existen metas o programas por simples sean, para orientar y definir la acción. Eso de que se debe *inventar todo al caminar*, está bien como postura anti-autoritaria, antipartido único, o instrumento justificativo de ejercicio de poder, pero no define lo que la acción política requiere. No debe sorprender que esto termine en los caudillos, quienes en cambio sí saben definir la acción. Desde luego que Bolivia, Ecuador o algo Venezuela han logrado mejorar las condiciones de vida de los más pobres, han recuperado el Estado y en parte buscan modernizarlo, sobre todo en Ecuador. Desde diversas ópticas se puede encontrar positivo todo esto y alentador ¿pero es eso el proyecto de izquierda? ¿cuál puede ser?

Este ciclo de izquierdas invita, por lo mismo, a repensar la izquierda contemporánea para la América Latina de ahora, internacionalizada, integrada al capital, minoritaria en el comercio mundial, con extremas desigualdades, con democracias siempre incomprendidas y tan a su manera, con instituciones formales que no cuajan con la realidad o las instituciones reales, con estas y tantas otras características como

el pluralismo cultural y su contencioso colonial que no termina; pero también con tantas virtudes y ventajas empezando por ser un continente sin guerras y gente que ha sabido convivir con lo diverso a pesar de la dominación, por ejemplo.

Este ciclo algo nos dice claramente sobre el hecho que no puede haber izquierda sin proyecto, y no puede ser el proyecto del líder que termina por ahogar la sociedad, el proyecto de las izquierdas.

¿Una coyuntura favorable?

La historia actual ha modificado los ciclos en los que llegaba la izquierda al gobierno. Lo hacía, por lo general, en vísperas de las crisis, precisamente cuando el agotamiento del crecimiento anterior creaba descontentos más allá de los sectores populares. Si bien que la izquierda en el gobierno, rápidamente debía asumir la crisis y fácilmente entraba en contradicción con su propuesta de distribuir la riqueza, con lo cual incrementaba la inflación y, por lo general, sembraba así las condiciones para su caída. Ahora tenemos un contexto de gobiernos con altos precios de materias primas y una bonanza excepcional de ingresos del Estado. Es una *izquierda de la abundancia* que debe demostrar que sirve, que no se limita a distribuir la abundancia, y sería de esperar que las promesas sin fin que se ha hecho y se sigue haciendo no alimenten sólo la visión de redención, populista o no, sino algo que refuerce el sentido de procesos, para los cuales se requiere agentes sociales activos en cambiar y transformar sociedad y poder. La redención, esta espera de que el bien venga de arriba y que haya redentores que lo hagan, generalmente acaba por destruir a la sociedad civil, en lugar de consolidarla inclusive para que haya apropiación del cambio, termina en un retroceso, en su reducción y pérdida de agentes activos de cambio, empezando por la pérdida de iniciativa, ideas,

propuestas, organización y dirigentes comprometidos. El poder gubernamental se vuelve demasiado atrayente para la mayoría; se pierde el sentido de autonomía de organización y de propuestas, para ser funcionales a la consolidación del gobierno. A la postre en cambio, cuando el líder se va, la herencia de desorganización, de desinstitucionalización y de pérdida del proyecto requiere más de una generación para algo recuperarlo, lo mismo de los partidos y organizaciones de la sociedad civil.

La victoria de la lógica del poder, de ganar más y de consolidar lo ganado, termina por ser la preocupación principal a la cual se somete todo, incluido el pluralismo y el derecho a ir en un mismo sentido con sus propias visiones y modos de actuar; para el poder, en cambio, hay un modo y es el suyo.

Así, esta coyuntura de abundancia, es un escenario que podría ser favorable para pensar en un proyecto no circunstancial sino de visión de largo plazo que asuma lo sustentable y piense a la realidad en relación a sus constantes, no sólo a las circunstancias. Igualmente, los avatares del poder actual, de la lógica de caudillo y redención, precisamente por ello, puede ser un momento particular para ver la pertinencia de construir un nuevo proyecto de izquierda.

La ausencia de un nuevo proyecto de izquierda, no puede eximir la ética y rigor en lo que se hace. Mal se haría así, por ejemplo, en reducir los proyectos de izquierda a un socialismo del desperdicio, de pensar que todo es cuestión de recursos y que inflar la burocracia es modernizar el Estado y es una necesidad sin consecuencias. La experiencia ya ha mostrado que volver a un régimen político o a la democracia caros o costosos los vuelve inviables, pues terminan dependiendo de arcas llenas de dinero o de la abundancia. Conviene recordar de suplemento, que las sociedades latinoamericanas, las andinas en particular tienen,

por lo general, ciclos cortos de crecimiento económico y que pronto llegan los momentos de vacas flacas. ¿Cómo pensar entonces una democracia y una izquierda también para los momentos de no abundancia? ¿Cómo puede hacerse distribución de riqueza sin abundancia en las arcas públicas? Es precisamente por eso la importancia de pensar a los cambios como procesos y no como simples regalos que vienen de arriba. Por grandes sean las necesidades no es cuestión de todo resolver de un día para otro y sin considerar cómo puede ser todo ello sustentable.

Este momento de renovación de ideas, organización y programas es propicio así, no sólo para incorporar nuevas prioridades con problemas y desafíos nuevos -nacionales e internacionales-, sino para redefinir las ideologías del XVIII y XIX que aún alimentan la izquierda. Es una ventaja de la pérdida de orientaciones ideológicas. De todas las izquierdas, las andinas tienden a ser caducas, con su discurso de antes sin grandes modificaciones, con lo cual no es difícil que la renovación de la sociedad se hagan sin ellas.

En el mundo contemporáneo hay ciertos mínimos de entendimiento a buscar, como el definir el sentido y espacio que queremos ocupar en el mundo, el lugar que se acuerda a la industrialización, el tipo de producción a privilegiar, el sentido de una economía no sólo de mercado sino una solidaria, alternativa, el de la relación con la naturaleza, el modo de asumir las búsquedas de igualdades pero también a las diferencias (sociales, económicas, culturales ..), el espacio del individuo y de lo colectivo, el tipo de democracia, el sentido del cambio y las instituciones. Existen también ciertas premisas que no se puede obviar, para pensar como -por ejemplo- asumir la realidad sin dibujarla con los esquemas que todo pueden pero no permiten la acción creativa; o persistir en reducirla a la idea de clase que

todo explica; o circunscribir a la búsqueda de igualdad social a una lucha contra los ricos, a la de ciudadanía a un rechazo de la pobreza sin cultura de igualdad ni la construcción de una pertenencia a una comunidad mayor -ya no la nación-, seguir haciendo del poder un simple instrumento sobre todo cuando se tiene el gobierno, no prestar importancia a las instituciones sino cuando vienen en nuestro socorro; y peor olvidarse del pensamiento que es el mejor modo de petrificarse y repetir lo caduco.

Precisamente por ello es indispensable evaluar en sentido crítico lo que las organizaciones y gentes de izquierda han vivido, hay que darle significado en relación a su pasado. Es necesario resolver y digerir el pasado para mejor renovar. Contentarse de imponer las nuevas posturas, sin situar el pasado y definirse ante este, no permite sacar provecho de lo vivido ni acumular experiencia. Revisar lo hecho y asumirlo con sus aspectos que se podrían ahora ver de positivos o negativos, de caducos o no, permite configurar el futuro sanamente. Se puede entonces saber con lo que se cuenta, lo que no se quiere hacer más y qué se busca. Sino, las nuevas posturas no lograrán impedir que lo caduco vuelva a aparecer a la vuelta de la esquina por encima de los discursos de cambio; no será una renovación sino un camuflaje circunstancial del pasado.

Así, lo que está en juego no es sólo unir o integrar fuerzas, sino redefinirse y construir proyecto e identidad propias, actuales, para el mundo de ahora. La sociedad requiere alternativas de poder y de sociedad. 